

nas timoratas corrían a ocultarse temiendo escenas brutales, y los más serenos se apresuraban a echar al aire los sombreros en obligado saludo al autócrata, quien ni siquiera veía. A mi amigo, el suave poeta Gerardo Díaz, por poco le alcanza cierta vez un sablazo, con que uno de los ayudantes de Estrada Cabrera, a caballo, intentó castigar el desacato del poeta que no quiso rendirle el sombrero al coche presidencial".

Pág. 102, refiriéndose a "los factores de la autocracia: el amo, sus servidores y el culto personal al Autócrata": "Gobernaba aniquilando las fuerzas vivas de la nación; administraba la República empobreciéndola como un hato al que esquilma sin misericordia. Le bastaba con saberse poderoso, al grado de que, según la frase de un guatemalteco de entonces, "en Guatemala no se podía vivir tranquilo sin deberle algo a Estrada Cabrera".

Pág. 133: "Cada handería política, como cada iglesia en el mundo religioso, necesita poseer un santoral y un martirologio cívicos que ofrecer a la veneración de sus fieles. Sin santos no hay altares, sin altares no hay culto, sin culto no hay feligreses y sin feligreses no hay iglesia militante posible. La religión y la política se identifican en esto. La deificación de sus más distinguidos milites es una necesidad de vida o muerte para la fe, sea política o religiosa".

Pág. 135: "He negado a nuestras banderías políticas la condición de partidos porque les falta, no sólo la fuerza de una ideología definida, sino la acción permanente y organizada. Su actuación es ocasional y esporádica: salen únicamente a luz, como los santos de palo en las procesiones litúrgicas, cada vez que ha de elegirse un presidente de la república o preparar una revuelta armada para derrocar a otro presidente de la república".

Pág. 145: "El Lic. Elfego J. Polanco decía en la Asamblea Constituyente de 1903, convocada por mandato de Estrada Cabrera para reformar el artículo 66 de la Constitución de 1879, que prohibía la reelección del Presidente de la República, éstas o parecidas palabras: "Estoy en presencia de una Asamblea distinguida: veo en ella a los más altos personajes de la presente Administración: el jefe político de tal parte, el jefe político de tal otra, el administrador de rentas del departamento cual, el subsecretario de este ministerio, el bizarro general don fulano... No puedo creer que haya otra asamblea con elementos más distinguidos".

"La jovial ironía del Lic. Polanco se refería a un invariable espectáculo de nuestra vida pública: en la Asamblea está siempre trasplantado el personal superior del Ejecutivo".

Pág. 164: "Ignoro la opinión íntima que al autócrata merecieron los periodistas servidores suyos; pero debió de ser la única opinión que puede tenerse de semejantes alimañas intelectuales, que cuentan con dos desprecios y con ninguna estimación: el desprecio de quienes los azuzan y pagan, y el desprecio de quienes sufren su mordedura. De todos los esbirros de la tiranía, ellos son los más bajos en la escala".

Pág. 177: "Grave riesgo implicará siempre demostrar singulares aptitudes dentro de un conglomerado que obedece a influencias me-

## Gabriel Miró...

(Viene de la página 8.)

semejante y en gratitud a la inmortalidad literaria que le ha concedido. Los siglos son avaros en artistas de este linaje, y seguramente que tardará en nacer otro Gabriel Miró.

Por lo pronto, podría rendirle un adecuado testimonio de reconocimiento trasportando sus restos a una de aquellas cumbres de Aitana que tanto amara y que con tanta frecuencia asoman su peña rosada por encima de su obra. Solo, lejos de los demás hombres, que ni aun en la muerte son sus iguales, descansaría así ante la eternidad del mar y bajo la eternidad del cielo, a la vista de sus almendros y palmeras natales. Una roca por lápida y unos cuantos cipreses en torno bastarían para constituir un lugar de peregrinación, que seguramente contaría cada año con más romeros. Todos los que le hemos conocido y amado, y que ya por este solo hecho le debemos algo de lo mejor que hay en nosotros mismos, iríamos allí a acendrar su memoria, y detrás de nosotros irían, ya sin término, todos aquellos a quienes su obra habría de ofrecer enseñanza y alegría eternas, y la imagen, en fin de cuentas, más cabal y sublimada del hombre que le dió vida...

## Ricardo Baeza

dioces. El superiormente capacitado no provocará la emulación sino la envidia: la suspicacia y las malas artes le saldrán al paso para entorpecerle el camino y no dejarle ascender a la posición directiva que la Naturaleza le señala. Y sus méritos parecerán un delito, mientras las incompetencias ajenas pasarán como ejecutorias ilustres".

Pág. 225, refiriéndose ya al gobierno de Carlos Herrera: "A Herrera no le eligieron presidente los unionistas, sino los liberales de la Asamblea que, virtualmente, se habían constituido en árbitros de la revolución.

"Aquel señor era el tipo del funesto *hombre bueno* que no tiene energías ni luces para hacer triunfar el bien. En política, estos *hombres buenos* son los más peligrosos porque malogran las mejores situaciones; y con bonísima fe, sirven de instrumento a los malvados".

Pág. 249: "De antiguo se ha observado la influencia positiva que los factores económicos tienen sobre los fenómenos sociales: pero es de nuestra época el haber aplicado al estudio e interpretación de los segundos, un estudio rectamente económico, si no de un modo exclusivo, sí predominante. Y es que las causales económicas, si se ahonda bien en la historia humana, están siempre presentes en la génesis de todo hecho colectivo, a tal punto que la política interna y externa de los Estados viene quedando supeeditada a los intereses financieros, amos del mundo moderno".

Pág. 253: "Enajenar la tierra al capital extraño, radicado fuera del país, equivale a perderla.

"...La absorción y el monopolio de vías y medios de comunicación, de los organismos bancarios e industriales, etc., son un simple corolario de la posesión de la tierra por el capitalismo extranjero".

Pág. 254: "...nuestros territorios entregan pródigamente sus productos, que van a engrosar los tesoros sin fondo ni medida de la terrible plutocracia internacional, sin que el centroamericano logre más que arañar algunas miajas, en forma de ridículos impuestos fiscales y compensaciones que son el plato de lentejas de la imprevisión nacional".

Pág. 258: "Pero cuando el extranjero es sólo el representante o el instrumento de un capitalismo succionador, ajeno a los intereses nacionales, que poco o nada deja en el país que esquilma, porque todo lo extrae en beneficio de compañías, *trusts* o sindicatos milenarios, radicados en naciones extrañas, ese extranjero en un factor de *desnacionalización* implacable de la riqueza pública".

Hágase de un ejemplar de *El Autócrata*.  
Precio en la Adm. del *Rep. Am.*: \$ 4.00

## Como mira el poeta a Bolívar

Un día se apodera del poeta el anhelo de lo ignoto, y evoca el genio de la Historia. En vuelo hacia los tiempos idos conduce hasta las forjas romanas todo el bronce que ha recogido, para fundir en él el alma de una estatua: la estatua de nuestro padre Bolívar.

Y evoca la epopeya americana; y ve lo que fué la Independencia: un ensueño de hombres agitados del espíritu de aquella diosa que escanció en cincelado vaso para el filósofo antiguo el divino coloquio de *La República*; una tribuna ocupada sin cesar por oradores fervidos; un circo de los tiempos antiguos lleno de mártires despedazados; una historia entera desbaratada a cañonazos; y sobre el cuadro portentoso y épico, un hombre. ¡Y ese hombre era Bolívar!

La palabra vuela, cansada, para decir lo que fué él: predecir, luchar, vencer, crear, orar, gemir, cantar, rugir, maldecir, convencer, soñar, padecer, agonizar, morir... Morir, no como quiera, sino como la columna dórica cansada de llevar sobre sus hombros el peso inmenso de las naves; contemplando cómo España ataba de su escudo a la fiera soberbia y melenuda, y dejaba volar, a cobijar el nuestro, con la sombra sagrada de sus plumas, esa ave libre que gusta de armar su nido sobre el pico más alto de las sierras.

Y esa fué la visión del poeta. El vió al héroe mártir; y supo contemplar su perfil vencedor sobre el muro negro y derruido de los tiempos que fueron; y su gesto aguileño y su abrasada tez y sus mismas quemadoras pupilas en que reverberaba el rojo sol del combate. Y vió cómo, al acompasado galopar de su caballo, la tierra brotaba soldados que iban formando, a su espalda, como la cauda inmensurable de un cometa; y cómo iba llevando, de monte en monte andino, los incendios de la guerra y la voz de Dios...

El poeta tomó esos rasgos esenciales y fué a llevar a la fragua volcánica el sagrado crisol que contenía el bronce futuro de la estatua inmortal. Inmortal... porque Bolívar vivirá mientras la lengua castellana nos esté pregonando en América, en las estrofas del poeta, un pasado glorioso y un compromiso para lo futuro.

Guillermo Valencia.